

Mi querido subcontinente

Epígrafe:

Industria europea en el museo, construcciones militares europeas en el Caribe y trenes de alta velocidad chinos por África (Kenia): los nuevos tiempos.

He viajado mucho por Europa y he podido convencerme de su belleza, su grandeza pasada y su increíble diversidad. Un gran momento y un gran “ajá” para mí fue en la primavera de 2001. Viajé en tren por Gales y allí vi un paisaje industrial envejecido trabajando, como no lo había visto en Luxemburgo en 30 años. Nuestra riqueza europea fue la industria, que cambió tan rápidamente (y cuyos inicios en Inglaterra y Alemania fueron financiados con oro robado de América).ⁱ

Crecí con la firme creencia de vivir en la mejor de todas las regiones, en el ombligo del mundo. Un vistazo a cualquier atlas me lo confirmaba. Allí estaba Europa: en el centro del mundo.ⁱⁱ ¿No eran los EE. UU., no era Australia y, en cierto modo, incluso la India, una parte de Europa? Y esa África desesperada y empobrecida imitó a la Unión Europea con la UA para salir de su miseria. Todo estaba bien.

Por supuesto, también visité culturas no europeas. Allí también se veían testimonios de la creatividad humana, de la inventiva, del poder y de una inmensa inteligencia. Pero hasta en la República Dominicana, esas pequeñas torrecillas puntiagudas que vemos sobre el Alzette, u otros símbolos, eran señales de la supremacía europea. Nuestros enemigos, todos bárbaros: hunos que cocinaban su carne bajo la silla de montar, otomanos que solo servían para ser partidos en dos [según un poema alemán muy conocido], indios que bailaban para hacer llover y (más recientemente) rusos, campesinos que intentaron convertirse en aristócratas con superregalos (Grünes Gewölbe) antes de que el comunismo dejara morir de hambre a sus campesinos. Ese fue el mundo que aprendí.

Hace dos años, Perú me impactó. Laboratorios agrícolas geotérmicos, templos sin sacrificios humanos y Machu Picchu me curaron definitivamente de la visión europea. Un imperio indígena altamente cultivado, que unos pocos bandidos españoles arruinaron en poco tiempo. Y que, en la visión europea del mundo, a diferencia de China o Japón, realmente solo es una nota al pie. Ya antes había escrito un editorial en el Luxemburger Wort. Si uno mirara desde San Francisco hacia el Pacífico, Europa estaría muy lejos, decía allí. Que el mapa eurocéntrico era un instrumento político de poder, que distorsionaba el tamaño de los países, su demografía y sus recursos, se ha hecho cada vez más evidente. Si la India es un subcontinente asiático, Europa apenas es más.

La sobreestimación y la mala valoración pueden superarse como errores temporales y corregirse. Como una persona, un país puede adaptarse a nuevas relaciones de poder. Hace unos meses, hojeando el famoso bestseller de Huntington, algo me quedó claro: literalmente, todas las advertencias de

ese reconocido autor son ignoradas por la actual UE con los ojos bien cerrados. ⁱⁱⁱ La actuación europea en el mundo ocurre con una arrogancia como si el mapa europeo fuera la realidad. Los europeos descansamos en nuestra riqueza (industrial), inventamos siempre nuevas formas de dificultar la existencia de la industria y explicamos al mundo cómo debería cuidar sus recursos. Mientras tanto, en China e India cada año salen tres millones de ingenieros de las escuelas y en las estadísticas internacionales, los ingenieros europeos en formación ni siquiera aparecen en cifras relevantes. ^{iv} Preferimos formar especialistas en estudios de género. Así como antes repartíamos cuentas de vidrio a los nativos, hoy llegamos con barreras plásticas azul-blanco de la UE para que no caiga basura al mar. Y luego nos sorprendemos de que China, que mientras tanto construye autopistas y vías férreas en estos países, obtenga las concesiones para las tierras raras que necesitamos urgentemente, aunque solo sea para que nuestra locura de electrificación parezca mínimamente realista.

Europa sabe desde hace más de 50 años que los nacimientos en nuestra región no son suficientes para cubrir la demanda de mano de obra que el crecimiento económico nos trae. Por eso (y no por un sentimiento de igualdad) hemos hecho que cada vez más de nuestra población femenina trabaje y ahora cuidamos a la descendencia con una nueva industria (guarderías, preescolar y escuela), que a la vez nos permite influir y controlar a los niños desde temprano. Menos niños y migración son nuestras respuestas a una demografía que ya no puede garantizar nuestro bienestar. Ayudar a las parejas a tener más hijos fue, en los años 70, cuando se reconoció el problema, calificado de “lapinismo” e intrusión en la privacidad, pero entusiasmar a la gente por la comida vegana para salvar el clima, ¡eso sí está bien! (Me hace gracia que la acusación de conejos pueda entenderse en ambos casos, queridos amigos de la zanahoria).

Una buena parte de la grandeza europea desde el siglo XV se debió también y sobre todo al poder militar. Pero después de la Segunda Guerra Mundial, y especialmente tras la Guerra Fría, Europa decidió aprovecharse del gran hermano americano y dejó que su ejército se deteriorara. Una cierta señora von der Leyen, entonces ministra de defensa alemana, tuvo una participación decisiva en ello. Hoy esa dama quiere llevar a Europa a una guerra con Rusia. El mundo cambia rápidamente y los países deben reaccionar con flexibilidad a los nuevos órdenes. Pero en la UE, el corsé regulatorio se aprieta cada vez más, dejando cada vez menos margen de maniobra a los 27 países, incluso en la política fiscal. Los europeos no hemos escuchado la campana y dejamos que los sordos decidan nuestro futuro.

Es solo cuestión de tiempo hasta que la riqueza, acumulada durante siglos a costa del resto del mundo, ya no sea suficiente para asegurar el nivel de vida al que estamos acostumbrados. La clase media ya lo siente, en toda Europa. Pero como personas y votantes estamos tan atrapados en nuestro sistema que, como el conejo ante la serpiente, miramos a la UE y esperamos un milagro. Declaración de Bruselas: “Necesitamos más UE para arreglar el lío

que la UE nos ha causado”. ¿De verdad? ¿Qué funciona bien? Como chamanes, nuestros políticos ahora bailan para salvar el clima. Sin embargo, con el mismo éxito que los antiguos pueblos naturales.

Europa hoy es un poco como la colección de trofeos del Schalke 04 [equipo de fútbol alemán, famoso pero sin éxito más]: mucha grandeza pasada, pero ninguna competencia, ningún deseo y ninguna visión para esperar una mejora en la tabla. Europa sigue siendo para muchos el ombligo del mundo, pero después del nacimiento, eso también es una parte del cuerpo bastante superflua. Y así, cada vez más países nos ven de esa manera. Sin simpatía, por cierto, porque durante demasiado tiempo fuimos el rico, arrogante y sabelotodo, el tío que decía a los demás con una sonrisa despreciativa lo tontos, malos y antidemocráticos que eran.

ⁱ Una excelente lectura sobre la riqueza europea: Eduardo Galeano, “Las venas abiertas de América Latina”.

ⁱⁱ Aquí tienes una buena herramienta para comparar el tamaño real de los países: This Map Tool Lets You See Just How Distorted the Mercator Projection Is [Google ayuda].

ⁱⁱⁱ Samuel P. Huntington, The Clash of Civilizations

^{iv} Top 10 Countries Producing the Most Engineers in 2025 [Google ayuda].